

Crítica a las lecturas postmodernas de Mariátegui en el Perú

Criticism of postmodern readings of Mariátegui in Peru

Segundo Montoya Huamaní¹

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Lima, Perú

segundo.montoya@unmsm.edu.pe

Al proponer que tenemos que despedirnos de Mariátegui, estoy honrando su memoria porque lo considero como el fundador por excelencia del espíritu crítico de corte moderno.

José Ignacio López Soria, Adiós a Mariátegui. p.20

Resumen: El objetivo del artículo es mostrar y discutir ciertas lecturas en clave posmoderna que se están introduciendo, en estas últimas décadas, en torno al pensamiento marxista de Mariátegui. Para efectos de nuestra investigación dividimos el artículo en dos partes. En primer lugar, definimos los usos del término postmoderno en tanto discurso filosófico de sus más notables representantes europeos (Lyotard, Vattimo, Foucault, etcétera), y por algunos de sus entusiastas «seguidores» peruanos y latinoamericanos (López Soria, Augusto Ruiz, Valdivia Cano, entre otros) En segundo lugar, reflexionamos sobre la pertinencia del título, la nota introductoria y el primer ensayo que forman parte del libro, Adiós a Mariátegui. Pensar el Perú en perspectiva postmoderna, del filósofo e historiador Ignacio López Soria

Palabras claves: Mariátegui, marxismo, moderno, postmoderno, centro, periferia, eurocentrismo.

Abstract: The objective of the article is to show and discuss certain postmodern readings that are being introduced, in these

1 Candidato a Magister y licenciado en filosofía por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Es coautor de dos libros: Entorno a Pedro Zulen

last decades, around Mariátegui's Marxist thought. For the purposes of our investigation, we divide the text into two parts. In the place, we define the uses of the postmodern term as philosophical discourse of its most notable European representatives (Lyotard, Vattimo, Foucault, etc.), and by some of its enthusiastic Peruvian and Latin American “-followers-” (López Soria, Valdivia Cano, among others); Secondly, we reflect on the relevance of the title, the introductory note and the first essay that are part of the book, *Adiós a Mariátegui. Pensar el Perú en perspectiva postmoderna*, from the philosopher and historian Ignacio López Soria.

Key Words: Mariátegui, Marxism, modern, postmodern, center, periphery, Eurocentrism.

Existen motivaciones circunstanciales² y de orden teórico-metodológico por las cuales la lectura del filósofo e historiador peruano López Soria es el principal objeto de análisis y discusión en este artículo. En su afán de «despedirse de Mariátegui», o mejor dicho del «discurso marxista moderno peruano», se inscribe con toda pertinencia dentro de los conflictos de interpretación actuales en torno al pensamiento y obra del Amauta. En efecto, trata temeraria e infructuosamente de «liquidarlo»³ o ponerlo en «sintonía» con el discurso posmoderno.

Para los propósitos de nuestro análisis partimos de la premisa de que todo saber, sea oral o textual, está marcado por la experiencia del lugar, indisolublemente ligada al pensa-

(2014) y *Repensando a Augusto Salazar Bondy* (2015). Es miembro del Comité Editorial de la Revista de Filosofía Iberoamericana SOLAR, miembro del Comité Consultivo de la Cátedra José Carlos Mariátegui y representante del Grupo de Estudios de Filosofía Peruana y Latinoamericana «Pedro Zulen». Ha participado con varias ponencias en diferentes universidades de Lima y el extranjero.

- 2 Cabe mencionar que el 24 de mayo del 2013, después una conferencia sobre la presencia de Mariátegui en Italia, en la Casa Museo Mariátegui, el doctor. López y yo, tuvimos una breve conversación donde me sugirió que criticara su libro *Adiós a Mariátegui*. A lo que respondí: «Así será Dr. López, me comprometo a releer y criticar su libro». En consecuencia, con este texto cumplo mi palabra y espero volver a dialogar con él en torno a su lectura postmoderna.
- 3 Recordemos que la lectura propuesta por David Sobrevilla —en su libro *El marxismo de Mariátegui y su aplicación a los 7 ensayos* (2005) — es «liquidacionista» y no «revisionista» como algunos ingenuamente podrían pensar. Eso

miento y sensibilidad, que se denomina locus de enunciación⁴. En efecto, todo conocimiento está localizado y, por ende, tiene compromisos geo-corpo-políticos; pues no es lo mismo filosofar en Nueva York o París, que en México, Bogotá o Lima. El discurso filosófico postmoderno, que analizamos a continuación, no es una excepción. Su lugar de procedencia es el Centro y Norte de la cultura mundial europea-norteamericana, cuyos países y teóricos productores de estos discursos y prácticas son: Alemania (Nietzsche y Heidegger: «padres»); Francia (Lyotard, Derrida, Foucault, Deleuze); Italia (Vattimo); Estados Unidos (Rorty: neopragmatista-tardomoderno); entre otros⁵.

Ahora es pertinente precisar y definir los usos del término postmoderno. Equivocadamente, y a primera vista, se piensa en la «superación» de la modernidad, pues, eso significa el prefijo post; sin embargo lo que proponen al emplear esa palabra es mostrar —lo opuesto— una «actitud de despedida de la modernidad en la medida en que buscan sustraerse a sus lógicas de desarrollo»⁶ y, sobre todo, a la idea de fundamento. Abreviando al máximo se tiene por posmoderna la incredulidad respecto a los metarrelatos⁷ o el fin de las ideologías; y la disolución de la categoría de lo nuevo como experiencia de culminación de la

se debe a que no hay el más mínimo intento por re-pensar a partir de las intuiciones, presupuestos, diagnósticos, problemas o nociones en el marxismo de Mariátegui, como lo hace Quijano, Oshiro, Mazzeo, Dussel, entre otros. -Tan solo se limita a considerar que en su conjunto prevalecen elementos «muertos» de dicho pensamiento. Algo muy parecido ocurre con la lectura de López Soria, pues como ustedes podrán ver, en su libro no hay un capítulo dedicado a re-pensar o criticar los fundamentos modernos del marxismo de Mariátegui. En consecuencia, el título -Adiós a Mariátegui es quizá un pretexto provocador para introducir el discurso posmoderno en los debates intelectuales y políticos de nuestro país y, por ende, «debilitar» a los movimientos de izquierda que aún se organizan en torno al pensamiento rector del Amauta.

4 Categoría empleada por Walter Mignolo, basándose en Rodolfo Kusch. Cfr. «Decires fuera del lugar. Sujetos disidentes, roles sociales y formas de inscripción». Revista de Crítica Literaria Latinoamericana, Año 21, N°. 41, 1995, PP.

9-31.

5 Cfr. Mauricio Beuchot, Historia de la filosofía en la posmodernidad. México: Editorial Torres Asociados, 2º ed. 2009.

6 Cfr. Vattimo, El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna. Barcelona: Editorial Gedisa, 1998, p. 10.

7 Cfr. Lyotard, La condición posmoderna. Informe sobre el saber. Madrid: Cátedra, 3º ed., 1987, p.10.

historia universal. Los metarrelatos, según sus teóricos, son discursos «liberadores de la humanidad» que operan legitimando instituciones, prácticas sociales y políticas, legislaciones, éticas, maneras de pensar, usos y costumbres. Por ejemplo: la ilustración que afirma la emancipación de la humanidad por medio del uso libre de la razón frente a los prejuicios y dogmas; el marxismo que propone el «reino de la libertad» frente a la opresión a través de la revolución social; el cristianismo que promete la salvación del pecado original; el liberalismo que ofrece bienestar y prosperidad por medio del libre mercado; entre otros. Aquí finaliza la esquemática presentación del discurso filosófico postmoderno y comienza la parte crítica orientada a las lecturas en clave posmodernas del marxismo de Mariátegui.

En esa misma línea de reflexión se ubican los textos «Historia y verdad en Mariátegui»⁸ de Augusto Ruiz Zevallos, “Mariátegui, Fukuyama y el fin de la historia”⁹ de Jeffrey Klai-ber y recientemente *La Voluntad de Crear. Método e intuición en Mariátegui* de Juan Carlos Valdivia Cano; así como investigaciones realizadas por japoneses¹⁰. Volviendo al análisis de la lectura del filósofo López Soria, su propuesta aparece en el libro *Adiós a Mariátegui. Pensar el Perú en perspectiva postmoderna*¹¹. El libro está compuesto de una nota introductoria y diez ensayos de mediana extensión, publicados anteriormente en revistas y obras colectivas. Para los fines propedéuticos de nuestro artículo, nos concentraremos en la «nota Introductoria» y el primer ensayo porque lamentablemente no hay un capítulo

8 La hipótesis de trabajo que propone el historiador Ruiz Zevallos es que Mariátegui a pesar de ser un socialista «convicto y confeso», se distanció de la epistemología marxista y, por ende, de las bases de la epistemología moderna; con una actitud teórica que surgió de la «amplitud filosófica» de sus lecturas de autores como William James, Sorel y Bergson. Por consiguiente, la reflexión de Mariátegui puede asociarse a los autores posmodernos. Cfr. revista virtual de filosofía *Aparte Rei*, 51, mayo 2007, <http://serbal.pntic.mec.es/AParteRei/zevallos51.pdf>.

9 Cfr. *La aventura de Mariátegui: nuevas perspectivas*. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, DESCO, IEP, 1995.

10 Cfr. el texto de Toyoharu Tsuji «Estudios sobre José Carlos Mariátegui en Japón. Informe bibliográfico actualizado», en *Anuario mariáteguiano*, Vol. IV, N° 4, 1992, pp. 121-134.

11 Publicado por el Fondo Editorial del Congreso del Perú en el 2007.

del libro dedicado a exponer, comentar, criticar o re-pensar —si fuera el caso— el pensamiento filosófico-político «moderno» de Mariátegui, que es lo que principalmente interesa. De ahí, que esto nos lleve a pensar que el título *Adiós a Mariátegui* es quizá un pretexto provocador para poner en cuestión e introducir el discurso postmoderno en los debates intelectuales de nuestro país o quizá como sugiere Edmundo Murrugarra Florián, López «[...] nos deja en la duda si el no olvidarlos significa desarrollar sus aportes en las nuevas circunstancias históricas porque tiene potencial vivificante, o simplemente reducirlos a la enumeración de efigies en los rituales de altares muertos.» (2012:448). Aunque el propio autor sostiene que las variables económicas y sociales de la realidad son otras y que con ese título pretende dejar sobreentendido que «despedirse de Mariátegui» es un eufemismo o juego retórico que señalaría una búsqueda por «re-pensar nuevas rutas para la criticidad». ¹² Pero, si entre las razones para decir «Adiós a Mariátegui» se aducen que las «variables que componen la realidad han cambiado», entonces, también deben cambiar las ideas, enfoques y metodologías; sin embargo «hay variables que no han cambiado ni debilitado, sino fortalecido como la lógica capitalista» en las relaciones de producción y distribución. En consecuencia, hay aportes críticos fundamentales del Amauta que se mantienen incólumes y que cobran actualidad» (Murrugarra, 2012: 450).

Ahora bien, en la nota introductoria, López se declara «seguidor» o situado en el horizonte del «pensamiento débil» de Vattimo, —filósofo italiano considerado uno de los máximos exponentes de la filosofía postmoderna— y de este modo lo convierte en su referente teórico más importante, para luego hacer uso de sus categorías, cual «caja de herramientas», e intentar re-pensar el Perú bajo presupuestos filosóficos tardomodernos europeos.

Quiero decir que me sitúo abiertamente en el contexto de lo que en terminología de Vattimo, se llama «filosofía débil» (y en terminología de Foucault «ontología de la actualidad»), una filosofía que se sabe condicionada,

12 Cfr. *Adiós a Mariátegui. Pensar el Perú en perspectiva postmoderna*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2007, p. 20.

aunque no determinada, por su propia historicidad [...] (López, 2007:14-15).

Encuentro varias dificultades en la posición favorable de López, aparentemente justificada, hacia la «filosofía débil» de Vattimo. En primer lugar, percibo una filiación gratuita y acrítica al pensamiento de Vattimo pues no hay un capítulo teórico de esclarecimiento conceptual o al menos preparatorio —antes de «apropiarse» de sus categorías para interpretar la compleja y heterogénea realidad peruana—, dedicado a exponer críticamente el pensamiento de Vattimo en sus diferentes etapas como, por ejemplo, lo hace Dussel, rigurosamente, en una pequeña comunicación titulada *Postmodernidad y transmodernidad. Diálogo con la filosofía de Vattimo*¹³. Sin embargo, alguien podría objetar que el libro de López Soria trata sobre el pensamiento de Mariátegui y no sobre la evolución intelectual de Vattimo. Pero resulta que tampoco es así, pues no hay un capítulo dedicado a exponer o «repensar» exclusiva y críticamente la doctrina marxista de Mariátegui. Entonces, ¿por qué ponerle el título «Adiós a Mariátegui»? ¿De qué tratan los ensayos reunidos en este libro? ¿El título es un pretexto provocador para introducir el discurso posmoderno en los debates intelectuales de nuestro país?

En segundo lugar, si la lectura de López sobre la filosofía de Vattimo es acrítica y descontextualizada, entonces, deviene en eurocéntrica porque no se atreve a ir más allá de Vattimo y tan solo se limita a reproducir un programa filosófico pos-ilustrado europeo pensado por y para las sociedades capitalistas, opulentas e industriales avanzadas y tardomodernas, vigentes en el Centro y Norte (Europa y Estados Unidos). Y lo que es más polémico, suponer que nosotros como país hemos atravesado la «modernidad», aunque un sector mayoritario de los intelectuales peruanos y latinoamericanos se resiste a creerlo.

13 Según Dussel: «La obra de Vattimo es un todo coherente y evolutivo, creciente que va ahondando los mismos supuestos conceptualmente descubiertos desde el comienzo al menos desde 1961», que inicia su primera etapa estudiando a los clásicos como Aristóteles —con su maestro Luigi Pareyson—, y posteriormente se interesó en Heidegger bajo la conducción de H. G. Gadamer, como becario en la Humboldt, en Heidelberg desde 1961. En 1963

Entre ellos, el filósofo peruano radicado en Brasil; Obando Moran sostiene que la cultura intelectual peruana es una impostura porque:

[...] sigue siendo ontológicamente feudal aunque ónticamente se presume de moderna, pero es una modernidad que no se asienta en ningún suelo crítico, en ninguna contextualización propia de la crítica, es decir en ninguna tradición cultural propia cuyo horizonte fuese objeto de una larga reflexión y crítica de sus fundamentos y que a su vez sirva de fundamento y sostén para contener y asimilar la diversidad de filosofías que llegan a nuestro país (Obando, 2003: 24).

También, el filósofo cubano Pablo Guadarrama afirma sobre el tema que:

El criterio habermasiano de que la modernidad es un proyecto incompleto ha encontrado justificados simpatizantes en el ámbito latinoamericano, donde se hace mucho más evidente la fragilidad de la mayor parte de los paradigmas de igualdad, libertad, fraternidad, secularización, humanismo, ilustración, etc., que tanto inspiraron a nuestro pensadores [...]. Se ha hecho común la idea

publica Ser, historia y lenguaje en Heidegger, donde interpreta a Heidegger y descubre «la veta de una ontología del arte como superación de la metafísica». En 1967 publica Poesía y ontología, aquí le saca provecho a su profundo conocimiento de Heidegger y Gadamer, y propone una «estética ontológica». En 1968 publica Schleiermacher filósofo de la interpretación, donde profundiza en la ontología hermenéutica internándose en la exégesis bíblica y patristica, Vattimo estudia la hermenéutica moderna, antes y después de Kant. La segunda etapa o estrato de la obra de Vattimo se inicia aproximadamente en 1972, cuando concentra su reflexión sobre Nietzsche, publicando en 1974, El sujeto y la máscara. Nietzsche y el problema de la liberación. La tercera etapa se inicia en 1980 con la obra La aventura de la diferencia, donde el filósofo desarrolla un pensar triangular: en un ángulo está Heidegger, en el otro Nietzsche, y en el tercero la realidad de la sociedad del capitalismo y la modernidad tardía, vigente en el Norte. En 1983, con el artículo «Dialéctica, diferencia, pensamiento débil», Vattimo continúa la problemática de la posmodernidad, que lo ocupará hasta el presente. En 1985 escribe su libro más publicitado: El fin de la modernidad. «Se ocupa de la “disolución de la estabilidad del ser”, de la crisis del concepto de progreso unitario que deviene rutina, de la vigencia del mundo científico-técnico en especial de la información (la media) que crea un mundo plural (...)» Cfr. México: Colección Lupus inquisidor, Edición nº 1, 1999, pp. 13-34.

de que no hemos terminado de ser modernos y ya se nos exige que seamos postmodernos [...] (Guadarrama, 1994:73).

El prejuicio eurocéntrico de López radica no precisamente en leer a Vattimo, Lyotard, Foucault o Heidegger, sino en su intento injustificado y acrítico de crear sucursales filosóficas postmodernas en el Perú. No porque sea una moda o pose intelectual europea, sino porque él está seriamente convencido de la necesidad de pensar el Perú bajo otras claves hermenéuticas no «modernas», ni «premodernas». Sin embargo, como lo aclara y cuestiona Dussel, la limitación de filósofos como Vattimo —y nosotros incluimos a López— radica en no tomar conciencia de que la modernidad es el «centro» de la historia empíricamente mundial de Europa. Es decir, no considerar esta «centralidad» como rasgo esencial de la modernidad es una actitud eurocéntrica porque no reconoce que los logros modernos son resultado de una dialéctica centro-periferia; en otras palabras, la «periferia» es creadora igualmente de la modernidad y debe entrar en la descripción de su crisis final. Dicha periferia de la modernidad es su «otra-cara» constitutiva. Por esa razón, no hay modernidad sin «modernizado», civilización sin «bárbaro civilizado».

Otra limitación es creer que, los pueblos «bárbaros» de la periferia, nos podemos beneficiar de un «debilitamiento» de la razón dominante moderna centro-europea a través de un pensamiento débil, esto no basta. Es necesaria la afirmación de una «razón liberadora», de una ética de la liberación como reconocimiento de la dignidad de esa alteridad negada (Dussel, 1999, 38-40). Ahora comentaremos el primer ensayo titulado «Despedirse no significa olvidar», donde López ofrece las razones y nos advierte de los malentendidos que ocasiona dicho título:

[...] no es raro que, con el riesgo de ser malentendido, haya puesto a este conjunto de ensayos el título de Adiós a Mariátegui. Porque si hay alguien que represente en el Perú la no reconciliación con la realidad, el espíritu crítico y propositivo —entendido como «creación heroica» y no como «copia ni calco» ni componendas oportunistas—, es

precisamente aquel al que se nos ha enseñado a recordar como «el Amauta». [...] Con este título pretendo, además, dejar sobrentendido que despedirse de Mariátegui, cuando lo que uno busca es «repensar» —como diría David Sobrevilla— nuevas rutas para la criticidad propositiva, implica a fortiori decir adiós a quienes, en sus mismos años, participaron en la fundación del espíritu crítico desde una perspectiva moderna. Me refiero, por cierto a los modernos, Haya de la Torre o Basadre (López, 2007:20).

El título *Adiós a Mariátegui* corre el riesgo —como esperaba su autor— de ser no solo malinterpretado, sino de adquirir un acento provocador e irreverente, tanto para los académicos que siguen estudiando el pensamiento de Mariátegui —e intentan ir con Mariátegui, más allá de Mariátegui— con tanta dedicación, seriedad y profesionalismo; como para los simpatizantes del «pensamiento guía» de Mariátegui. Es decir, los grupos, colectivos y movimientos políticos de la izquierda peruana. Pero, el mayor riesgo y ambigüedad de escribir un libro con ese título es que después de leerlo nos damos cuenta de que el título se convierte —como ya se dijo—, a la postre, tan solo en una estrategia mediática para introducir el discurso tardomoderno en los debates intelectuales de nuestro país ya que como veremos no se justifica por el hecho de que se argumente que Mariátegui representa al máximo exponente del pensamiento crítico moderno en el Perú de los años 20. Sostengo que es un «pretexto», pues no hay un capítulo del libro dedicado a exponer, comentar, criticar o «liquidar» —si fuera el caso— el pensamiento «moderno» de Mariátegui. Supongamos como dice el autor que decir «adiós a Mariátegui» es equivalente a «despedirse de Mariátegui» y «despedir a Mariátegui» es equivalente no a olvidarlo, sino por el contrario a «re-pensarlo»; pero López tampoco intenta «re-pensar a Mariátegui». En consecuencia, el principal recurso pseudo-argumentativo que propone y, naturalmente, no lo explicita, es el «borrón y cuenta nueva» o «tábula rasa» dado que se propone renunciar por completo al pensamiento y discurso marxista de Mariátegui y, por ende, a la tradición que López denomina «pensamiento crítico moderno», siendo lo más grave la ausencia de un previo examen filosófico crítico del propositi-

vo, suscitador¹⁴, des-centrado¹⁵, «abierto», pensante y operante marxismo de Mariátegui.

Sin embargo Mariátegui no es único representante de la tradición de «pensamiento crítico moderno» en el Perú, también, está Haya, Basadre y Riva Agüero, etcétera. Entonces, creemos que quizá debió titularse de otro modo, por ejemplo, «Adiós a Haya de la Torre», «Adiós a Basadre», «Adiós a Riva-Agüero». Empero, si fuera ese el caso, no hubiera tenido el impacto mediático y publicitario que tuvo y tiene todavía un libro que no trata ni intenta en lo absoluto un esclarecimiento conceptual y discusión de la vigencia de las ideas de Mariátegui; y, no obstante, se titula -Adiós a Mariátegui (por despedirse de un discurso marxista y, por ende, moderno).

Empero, alguien podría objetar argumentando que el pensamiento de Mariátegui no es del todo «moderno», o que no es el máximo exponente del proyecto moderno en el Perú dado que no considera el hecho de que Mariátegui critica el culto a la razón —propio de los ilustrados y racionalistas modernos como Descartes, Leibniz o Spinoza—; y, además, condena el cientificismo positivista decimonónico en aras de defender la necesidad metafísica que tiene el hombre por el «mito», no como relato fantástico sobre el origen o fin de algo, tampoco como eclosión de la huelga general en clave anarquista soreliana. Pues recordemos que fue Sorel de quien Mariátegui asimiló y re-definió la noción de «mito» como la creencia superior, fe y esperanza en la revolución social que por ser un «mito» y no una utopía, en efecto, conquista intuitivamente las simpatías de las masas campesinas y obreras, convenciéndolas de su posi-

14 En cuanto a la «educación suscitadora» Salazar dice: «En él lo predominante no es la transmisión, la recepción y la imitación de actitudes, valores e ideas ya establecidas y vigentes, sino la activación del poder creador del sujeto, de aquello que hay de más original y libre en su ser personal [...]. Se busca que el alumno asuma ideas nacidas de la propia reflexión en comercio con el mundo y valores elegidos por decisión de su yo más auténtico [...] Dicho de otro modo, la educación suscitadora, que es en rigor una educación para la libertad [...]». Cfr. el libro *Didáctica de la filosofía*. Lima: Editorial Universo S.A., 1967, pp. 18-19.

15 Término empleado por Raúl Fornet-Betancourt para definir el marxismo de Mariátegui en tanto se aparta del paradigma moderno/colonial y eurocéntri-

ble e histórica realización. Entonces, la propuesta de López se torna arbitraria y poco convincente, pues algunos escritos de Mariátegui nos revelan a un marxista «cuasimoderno», «posmoderno»¹⁶, «romántico»¹⁷, «fronterizo»¹⁸ o como sostiene Quijano¹⁹ es un «pensamiento marxista en tensión» (entre «logos» y «mito»). Un marxismo anómalo difícil de ubicar y clasificar dentro de la literatura y el horizonte del pensamiento moderno marxista europeo y latinoamericano. Sin embargo, Mariátegui sostiene una crítica inmanente a algunos de los fundamentos de

co, pensado y creado por Marx en el siglo XIX para explicar el capitalismo occidental.

- 16 Según Vattimo: « (...) el prefijo post de posmoderno indica una despedida de la modernidad que, en la medida que quiere sustraerse a sus lógicas de desarrollo y sobre todo la idea de “superación” crítica en la dirección de un nuevo fundamento, torna a buscar precisamente lo que Nietzsche y Heidegger buscaron en su peculiar relación “crítica” respecto del pensamiento occidental». Cf. *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*. Barcelona: Gedisa, p. 10. Para Vargas Lozano es una «lógica cultural del capitalismo tardío»; según Adolfo Sánchez Vásquez la posmodernidad es una «ideología» que corresponde a «tercera fase de expansión el capitalismo». Por su parte Franz Hinkelammert percibe en la postmodernidad un temerario regreso a las fuentes del nazismo por la influencia de Nietzsche en los filósofos posmodernos. También, Pablo Guadarrama nos advierte del peligro que representa negar dos conceptos básicos: el progreso social y el sentido lineal de la historia. Asimismo, para Arturo Andrés Roig la posmodernidad además de ser un discurso alienado de la realidad social, es también alienante porque invalida los logros del pensamiento y de la filosofía latinoamericana. Por último, Santiago Castro Gómez responde a estas críticas «mostrando que lo que se ha dado en llamar “posmodernidad” no es un fenómeno ideológico, es decir, que no se trata de algo que ocurre en la “conciencia” de ciertos filósofos alienados de su propio mundo latinoamericano, sino ante todo de un fenómeno ontológico que supone una transformación de las prácticas al nivel del mundo de la vida, y esto no solo en los países centrales, sino también en los periféricos durante las últimas décadas del siglo XX.» Cfr. *Crítica de la razón latinoamericana*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2da ed. 2011, pp.17-31.
- 17 Cfr. «El marxismo romántico de José Carlos Mariátegui» de Michael Löwy, en *Archivo Chile. Historia Política Social-Movimiento Popular*. CEME. Centro de estudios Miguel Enríquez, s.f, pp.1-13, http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/mariategui_jc/s/mariategui_s0012.pdf.
- 18 Cfr. Walter Dignolo, *Historias locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid: Akal, 2003, pp. 210-214.
- 19 Porque para Quijano la relación de tensión entre «logos y mito no son, no pueden ser extremos entre sí, sino contradictorios en un mismo movimiento intelectual en el que la imaginación actúa con y a través del análisis lógico

la modernidad. Leamos:

La experiencia racionalista ha tenido esta paradójica eficacia de conducir a la humanidad a la desconsolada convicción de que la razón no puede darle ningún camino. El racionalismo no ha servido sino para desacreditar la razón. (...) El hombre occidental ha colocado, durante algún tiempo, en el retablo de los dioses muertos, a la Razón y a la Ciencia. Pero ni la razón ni la ciencia pueden ser un mito. Ni la razón ni la ciencia pueden satisfacer toda la necesidad de infinito que hay en el hombre. Que únicamente el Mito posee la preciosa virtud de llenar su yo profundo (Mariátegui, 1972: 23).

También Mariátegui se opone al principio filosófico cartesiano y fundamento gnoseológico del racionalismo moderno: «pienso, luego existo», a través de las divagaciones de Luis Bello,²⁰ quien dice: «Conviene corregir a Descartes: combate, luego existo».

La corrección resulta en verdad oportuna. La fórmula filosófica de una edad racionalista tenía que ser: «pienso, luego existo». Pero a esta edad romántica, revolucionaria y quijotesca, no le sirve ya la misma fórmula. La vida, más que pensamiento, quiere ser hoy acción, esto es combate. El hombre contemporáneo tiene necesidad de fe. Y la única fe, que puede ocupar su yo profundo, es una fe combativa (Mariátegui, 1972: 21).

Por último, recordemos las palabras del filósofo peruano David Sobrevilla en alusión a su maestro Salazar Bondy: «Nos lo enseñó así Augusto Salazar Bondy cuando nos aconsejaba replantear y reconstruir la filosofía (europea) desde nuestra propia perspectiva»²¹ o lugar de enunciación. Podemos conti-

para constituir el conocimiento como representación global o globalizante en movimiento [...]» Cfr. «La tensión del pensamiento latinoamericano», en Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder. Op. cit., p.700.

20 Escritor, periodista y educador español (1872-1935). Su obra más recordada son los cuatro volúmenes de su monumental Viaje por las escuelas de España (1926-1929).

21 Cfr. «Posmodernidad y racionalidad», en La Racionalidad. Lima, 1º ed. Ca-

nuar analizando todos los capítulos del libro, pero —insisto una vez más— no tratan sobre el pensamiento de Mariátegui, tampoco sobre el examen crítico de la propuesta postmoderna para repensar el Perú bajo esas claves. Es por eso que aquí termina nuestra breve y esquemática lectura.

Referencia Bibliográfica

BEUCHOT, Mauricio (2009). Historia de la filosofía en la posmodernidad. México: Editorial Torres Asociaos, 2° ed.

DUSSEL, Enrique (1999). Postmodernidad y transmodernidad. Diálogo con la filosofía de Vattimo. México: Colección Lupus inquisidor.

GUADARRAMA, Pablo (1994). América Latina: Marxismo y postmodernidad. Cuba: Universidad de La Villas Santa Clara.

KLAIBER, Jeffrey (1995). «Mariátegui, Fukuyama y el fin de la historia», en La aventura de Mariátegui: nuevas perspectivas. Lima: PUCP, DESCO, IEP.

LYOTARD, Jean-Francois (1995). La postmodernidad explicada a los niños. Barcelona: Gedisa, 5° ed.

.....(1987). La condición postmoderna. Madrid: Cátedra, 3° ed

LÓPEZ SORIA, José (2007). Adiós a Mariátegui. Pensar el Perú en perspectiva postmoderna. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

MARIÁTEGUI, J., C. (1994). Mariátegui Total. Tomos 2. Lima: Editora Amauta.

..... (1985). Defensa del marxismo. Lima: ed. N°12, Editora Amauta.

..... (1972). Alma matinal. Lima: ed. N° 4, Editora Amauta.

MIGNOLO, Walter (2003). Historias locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo. Madrid: Akal.

MORÁN, Obando (2003). Ocaso de una impostura. El fracaso del paradigma intelectualista de la filosofía en el Perú. Lima: Fondo Editorial del Pedagógico San Marcos.

SOBREVILLA, David (2005). El marxismo de Mariátegui y su aplicación a los 7 ensayos. Lima: Universidad de Lima.

.....(1988). «Posmodernidad y racionalidad»; en *La Racionalidad*, 1º ed. Camacho, Lima, 1988.

TOYOHARU, Tsuji (1992). «Estudios sobre José Carlos Mariátegui en Japón. Informe bibliográfico actualizado», en *Anuario mariáteguiano*, Vol. IV, N° 4. Lima: Editora Amauta.

VATTIMO, G. (1998). *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura postmoderna*. Barcelona: 7º ed., Gedisa.

Recibido: Agosto 2018

Aceptado: Octubre 2018